

# ANALOGIA DE ATRIBUCION INTRINSECA Y ANALOGIA DEL ENTE SEGUN SANTO TOMAS

Por OSCAR A. VARANGOT, S. I. — San Miguel

## 2. — *La Suma Teológica.*

En la cuestión 16 de la primera parte de la Suma Teológica, el Doctor Común vuelve a tratar de la verdad. Lo hace a lo largo de 8 artículos y el 6º se intitula así: "Si hay una sola verdad por la que son verdaderas todas las cosas"<sup>69</sup>.

En los artículos primero y segundo prueba que la verdad, propia y formalmente, está en el entendimiento. Pero también se dice de las cosas. "Así también, puesto que lo verdadero reside en el entendimiento en cuanto éste se conforma con el objeto conocido, es necesario que la razón de verdadero se derive del entendimiento al objeto que conoce, para así llamar también verdadera a la cosa conocida por el orden que dice al entendimiento"<sup>70</sup>.

Y líneas más abajo: "Síguese que las cosas sólo se llaman verdaderas en absoluto por la relación que dicen al entendimiento de que dependen, y por esto los productos artificiales se llaman verdaderos por el orden que dicen a nuestro entendimiento; y así hablamos de un edificio verdadero cuando reproduce la forma que hay en la mente de su arquitecto, y de

<sup>69</sup> "Utrum omnia sint vera veritate una vel pluribus". Cfr. init. de la cuestión 16.

<sup>70</sup> "Ita cum verum sit in intellectu, secundum quod conformatur rei intellectae, necesse est quod ratio veri ab intellectu ad rem intellectam derivetur, ut res etiam intellecta vera dicatur, secundum quod habet aliquem ordinem ad intellectum". Cfr. I P., q. 16, a. 1, c.

una palabra verdadera cuando es expresión de un pensamiento verdadero. Por su parte, los seres naturales son verdaderos por cuanto alcanzan a tener semejanza con las especies que hay en la mente divina, y así llamamos verdadera piedra a la que tiene la naturaleza propia de la piedra según la preconibió el entendimiento de Dios. Por tanto, la verdad está principalmente en el entendimiento, y secundariamente en las cosas, en cuanto se comparan con el entendimiento como con un principio”<sup>71</sup>.

Y responde así a la objeción que se le hace de que la verdad se encuentra más en las cosas que en el entendimiento: “Aunque la verdad de nuestro entendimiento esté causada por las cosas, no por esto se encuentra primariamente en ellas la razón de verdad, como no se halla, por ejemplo, la razón de sanidad en la medicina antes que en el animal, debido a que no es la salubridad de la medicina, sino su eficacia, pues no es agente unívoco, la que produce la salud. Pues de modo análogo, el ser de las cosas, y no su verdad, es lo que produce la verdad del entendimiento, y por esto dice el Filósofo que el pensamiento y la palabra son verdaderos *porque las cosas son, y no porque son verdaderas*”<sup>72</sup>.

Y en el artículo segundo de la cuestión 16 dice: “Hemos dicho que lo verdadero, según su primera razón, está en el

<sup>71</sup> “Unde unaquaque res dicitur vera absolute secundum ordinem ad intellectum, a quo dependet. Et inde est, quod res artificiales dicuntur verae per ordinem ad intellectum nostrum: dicitur enim domus vera, quae assequitur similitudinem formae, quae est in mente artificis: et dicitur oratio vera, in quantum est signum intellectus veri. Et similiter res naturales dicuntur esse verae, secundum quod assequuntur similitudinem specierum, quae sunt in mente divina. Dicitur enim verus lapis, quia assequitur propriam lapidis naturam secundum praecceptionem intellectus divini. Sic ergo veritas principaliter est in intellectu, secundario vero in rebus, secundum quod comparatur ad intellectum, ut ad principium”. Cfr. *ibid.*

<sup>72</sup> “Ad tertium dicendum, quod licet veritas intellectus nostri a re causeatur, non tamen oportet, quod in re per prius invenitur ratio veritatis: sicut neque in medicina per prius invenitur ratio sanitatis, quam in animali. Virtus enim medicinae, non sanitas eius, causat sanitatem, cum non sit agens univocum. Et similiter esse rei, non veritas eius, causat veritatem intellectus. Unde Philosophus dicit, quod opinio, et oratio vera est ex eo, quod res est, non ex eo quod res vera est”. Cfr. *ibid.*, ad 3.

entendimiento. Ahora bien, como las cosas son verdaderas por cuanto tienen la forma propia de su naturaleza, es necesario que también el entendimiento, en cuanto cognoscente, sea verdadero por tener la imagen del objeto conocido, que es su forma como cognoscente”<sup>73</sup>.

Y al final del mismo artículo escribe: “Por consiguiente, hablando con propiedad, la verdad está en el entendimiento que compone y divide, y no en el sentido ni en el entendimiento cuando conoce lo que una cosa es o su naturaleza”<sup>74</sup>.

Como se ve, estamos substancialmente en presencia de la misma doctrina que vimos en el Comentario al Libro primero de las Sentencias y en las Cuestiones Disputadas De Veritate. Y ha vuelto a aparecer la comparación con la analogía de la sanidad.

Esa identidad resalta más aún en el artículo quinto de la misma cuestión de la Suma Teológica que estamos considerando: “Según hemos dicho, la verdad se halla en el entendimiento, en cuanto conoce las cosas como son, y en las cosas, en cuanto tienen un ser acomodable al entendimiento. Pues esto es lo que, en grado máximo, se halla en Dios, ya que su ser no sólo se adapta a su entendimiento, sino que es su mismo entender, y su entender es medida y causa de todos los demás seres y de todos los otros actos de entender, y Él es su ser y su entender. De donde se sigue que no sólo hay verdad en Él, sino que es la primera y suprema verdad”<sup>75</sup>.

<sup>73</sup> “Respondeo dicendum quod verum, sicut dictum est (art. praec.), secundum sui primam rationem est in intellectu. Cum autem omnis res sit vera, secundum quod habet propriam formam naturae suae, necesse est, quod intellectus in quantum est cognoscens, sit verus, in quantum habet similitudinem rei cognitae, quae est forma eius, in quantum est cognoscens”. Cfr. *ibid.*, a. 2, c.

<sup>74</sup> “Et ideo proprie loquendo veritas est in intellectu componente et dividente, non autem in sensu, neque in intellectu cognoscente quod quid est”. Cfr. *ibid.*

<sup>75</sup> “Respondeo dicendum quod, sicut dictum est (art. I. huius q.), veritas invenitur in intellectu, secundum quod apprehendit rem, ut est, et in re, secundum quod habet esse conformabile intellectui. Hoc autem maxime invenitur in Deo. Nam esse suum non solum est conforme suo intellectui, sed etiam est ipsum suum intelligere: et suum intelligere est mensura, et causa omnis alterius esse et omnis alterius intellectus: et ipse est suum esse, et intelligere. Unde sequitur, quod non solum in ipso sit veritas, sed quod ipse sit ipsa summa et prima veritas”. Cfr. *ibid.*, a. 5, c.

Y se hace ya evidente en el sexto artículo. Bastará transcribir el cuerpo del mismo: "De algún modo son verdaderas todas las cosas por una sola verdad, y de otro modo no. Para entender esto, recuérdese que una cosa que se atribuye a muchos unívocamente, se encuentra en cada uno de ellos según su propia razón, como se halla *el animal*, por su propia razón, en todas las especies de animales; pero si se les atribuye en sentido analógico, por su propia razón está en uno solo, del cual toman nombre los demás. Por ejemplo, el nombre de *sano* se aplica al animal, a la orina y a la medicina, pero no porque nada de esto tenga salud, más que el animal, sino porque de la salud del animal toma el nombre de sana la medicina, en cuanto produce salud, y la orina, en cuanto la da a entender; y aunque la salud no está ni en la orina ni en la medicina, hay, sin embargo, en ellas algo por lo que una la produce y la otra la significa.

"Ahora bien, hemos dicho que la verdad ante todo está en el entendimiento y secundariamente en las cosas. Si, pues, se trata de la verdad que según propia razón está en el entendimiento, en muchos entendimientos creados hay muchas verdades, e incluso hay muchas en uno mismo cuando éste conoce muchas cosas. Y por esto, la Glosa, comentando aquellas palabras del salmo 11: *Han disminuído las verdades entre los hijos de los hombres*, etc., dice que, así como del rostro de un solo hombre, reflejado en distintos espejos, se forman muchas imágenes, así también de la única verdad divina se forman muchas verdades. Si, en cambio, se trata de la verdad como está en las cosas, todas ellas son verdaderas por la primera y única verdad, a la que todas se conforman en la medida de su ser; y por esto, aunque las esencias o formas de las cosas sean múltiples, la verdad del entendimiento divino, por la que todas se denominan verdaderas, no es más que una"<sup>76</sup>.

<sup>76</sup> "Respondeo dicendum quod quodammodo una est veritas, qua omnia sunt vera et quodammodo non. Ad cuius evidentiam sciendum est, quod quando aliquid praedicatur univoce de multis, illud in quolibet eorum secundum propriam rationem invenitur: sicut animal in qualibet specie animalis: sed quando aliquid dicitur analogice de multis, illud invenitur secundum propriam rationem in uno eorum tantum, a quo alia denominantur: sicut sanum dicitur de animali,

Podríamos repetir el comentario hecho a los textos del Libro primero de las Sentencias y a las Cuestiones Disputadas De Veritate. Es totalmente innecesario.

El pensamiento del Aquinate es claro y constante: hay dos clases de analogía de atribución, una extrínseca y otra intrínseca, que en el Comentario al primer Libro de las Sentencias se denominaron, respectivamente, *secundum intentionem tantum et non secundum esse* y *secundum intentionem et secundum esse*.

### ANTES, DURANTE, DESPUES

El pensamiento de Santo Tomás, al menos a través de los textos examinados, no deja lugar a dudas.

Podríamos preguntarnos si en este punto, el Aquinate se aparta del común sentir de los filósofos de aquel tiempo.

La respuesta habría que darla examinando sus escritos cuando trataron de la analogía. El conocer la corriente del pensamiento de aquel período, es un elemento de juicio útil; en todo trabajo de índole histórica. Por eso hemos examinado las obras de San Alberto Magno, Enrique de Gante, San Buenaventura, Tomás de Claxton y Juan Capréolo. Y al término de nuestro estudio vemos que tanto los que precedieron a Santo Tomás, como sus contemporáneos e inmediatos sucesores, sostienen, más o menos explícitamente, la misma doctrina.

El reducido número de páginas al que forzosamente se ha

et urina, et medicina, non quod sanitas sit nisi in animali tantum, sed a sanitate animalis denominatur medicina sana, in quantum est illius sanitatis effectiva; et urina, in quantum est illius sanitatis significativa. Et quamvis sanitas non sit in medicina, neque in urina, tamen in utroque est aliquid, per quod illud quidem facit, istud autem significat sanitatem. Dictum est autem (art. I. huius q.), quod veritas per prius est in intellectu, et per posterius in rebus, secundum quod ordinantur ad intellectum divinum. Si ergo loquamur de veritate, prout existit in intellectu, secundum propriam rationem, sic in multis intellectibus creatis sunt multae veritates, et in uno, et eodem intellectu secundum plura cognita. Unde dicit Gloss. super illud Ps. 11 (est autem Gloss. Aug. in istum Ps.): Diminutae sunt veritates a filiis hominum, quod, sicut ab una facie hominis resultant plures veritates. Si vero loquamur de veritate, secundum quod est in rebus, sic omnes sunt verae una prima veritate, cui unumquodque assimilatur secundum suam entitatem. Et sic licet plures sint essentiae vel formae rerum, tamen una est veritas divini intellectus, secundum quam omnes res denominantur verae". Cfr. *ibid.*, a.6, c.

de limitar un artículo, me obliga a tratar sobre dos de los filósofos arriba nombrados. Elegiré al maestro del Doctor Común y a Juan Capréolo su primer gran comentarista.

1.—*San Alberto Magno.*

Ciertamente es sorprendente y muy significativo, encontrar en él las mismas enseñanzas, en el tema que nos ocupa, que las de su preclaro discípulo. Y esto sucede cuando San Alberto Magno trata precisamente del mismo problema y de la misma dificultad que ocuparon al Santo Tomás del Comentario al Primer Libro de las Sentencias y de los lugares paralelos.

Sus palabras se encuentran en su Comentario al Libro primero de las Sentencias, distinción 46, artículos 11-19. La verdad se dice de muchas maneras: de las cosas, de los signos, del juicio de entendimiento conforme a la realidad, de las verdades creadas y de la Verdad Increada<sup>77</sup>. Se pregunta, por lo tanto, "Utrum univoce vel per prius et posterius dicatur veritas de omnibus his modis"<sup>78</sup>.

Su respuesta es terminante. La verdad no puede ser unívoca respecto de la verdad creada y a la Verdad Increada, por la sencilla razón de que nada es unívoco a Dios y a la creatura: "Creato et increato nihil est commune univocum"<sup>79</sup>.

Ni siquiera lo es respecto de los diversos modos de la verdad creada, porque la verdad de las cosas y de las palabras se dice por relación de diversa naturaleza a la verdad del juicio: de las cosas como de su causa, y de las palabras como de su signo<sup>80</sup>.

La verdad, pues, se dice analógicamente de la verdad creada y de la Increada: "Per prius et posterius dicitur de creata et Increata"<sup>81</sup>. Y del mismo modo la verdad creada, de la verdad de las cosas, de la verdad de las palabras y de la ver-

<sup>77</sup> Cfr. In I Sent., dist. 46, a. 11, c., ed. A. Borgnet, t. 26, p. 443 b; a. 12, c., p. 445 b.

<sup>78</sup> Cfr. ibíd., art. 12, p. 445 a.

<sup>79</sup> Cfr. ibíd., arg., sed contra, p. 445 a.

<sup>80</sup> Cfr. ibíd., ad obiecta, p. 445 b; a. 13, ad obiecta, p. 448 b.

<sup>81</sup> Cfr. ibíd., a. 11 in fine, p. 444 b.

dad de los juicios<sup>82</sup>: la verdad "Quodammodo est in enuntiatione; et quodammodo in re, et quodammodo in anima sola. In enuntiatione est sicut in signo..., in re autem est sicut in causa, sed in anima est sicut in faciente notam compositionis quam determinat verum propositionis"<sup>83</sup>.

Esa analogía es de atribución en ambos casos. En la de la verdad de las cosas y de las proposiciones respecto de la verdad formal del juicio, es evidente, y similar en todo a la analogía de la sanidad de la medicina y del color respecto de la sanidad del animal<sup>84</sup>. Es decir, analogía de atribución por pura denominación extrínseca.

En la de la verdad creada e Increada, está expresamente dicho por San Alberto: "Anselmus definit veritatem secundum relationem ad Veritatem Primam, ut Prima Veritas dicatur veritas per se aliae autem dicantur veritates per comparisonem ad Illam"<sup>85</sup>.

Y aún más claramente dice poco después: "In omnibus per analogiam dictis, semper supponitur unum quod per se et primo dicitur illud quod est analogicum, et postea secundum proportionem ad rationem illius accipiuntur omnes alii modi. Verbi gratia, sanum dicitur secundum analogiam de animali, et urina, et cibo, et medicina. Supponitur ergo sanum proprie et primo et per se dici de animali, in aliis autem omnibus secundum proportionem ad illud. Unde sanum quod est in animali idem est quodammodo quod sanum quod est in urina, et in cibo, et in aliis; sed in animali est ut forma aequalitatis humorum, in urina autem ut indicativa non quidem esse (sanitatis) in urina, sed esse (sanitatis) in animali, cuius est urina. Ecce, idem numero est sanum quod est in animali et urina; et sic est de aliis. Sed hoc verum est, quod proportio ista analogice diversificatur ex parte proportionatorum ad illud unum; quia ratio indicantis in urina, et ratio conservantis in cibo, et ratio facientis in medicina non sunt ratio una, sed com-

<sup>82</sup> Cfr. ibíd., a. 12, arg. sed contra, p. 445 a, y ad obiecta, p. 445 b; a. 15 ad 1, p. 452 b.

<sup>83</sup> Cfr. ibíd., a. 13, ad 1, p. 448 b.

<sup>84</sup> Cfr. ibíd., a. 12, c., p. 445; a. 13 ad 1, p. 448 b.

<sup>85</sup> Cfr. ibíd., a. 11, c., p. 443 b.

parantur ad unum numero, et ideo in illo uniuntur, et denominantur ab illo, eo quod illud est finis. Et idem est in omnibus aliis analogice dictis, licet in quibusdam minus appareat.

"Ita igitur vult dicere Anselmus, quod supponitur una Rectitudo per se et primo, quae numquam deflectitur ab extremis; et in omnibus aliis est rectitudo hanc imitans in quantum potest"<sup>86</sup>. Así, pues, toda verdad creada se dice tal por relación o analogía a la Verdad Increada, que es su primer analogante. Por ella son verdades todas las demás: "Omnia sunt vera Veritate Prima"<sup>87</sup>.

Pero entonces se seguiría que no existe más que una verdad formal numéricamente una y única, es decir, la Verdad Primera, que sería la forma universal de todo cuanto se dice verdadero en el orden creado: "Ipsa erit una numero omnium verorum"<sup>88</sup>; "Et tunc, unumquodque verum non participabit nisi unam Veritatem numero"<sup>89</sup>; "Ipsa videtur esse forma omnis veri"<sup>90</sup>; "Ergo videtur quod Veritas Prima sit veritas formalis quae dat esse vero"<sup>91</sup>; "Et adhuc redit quod omnia sunt vera una sola Veritate"<sup>92</sup>, et est in eis ut forma"<sup>93</sup>.

Evidentemente, la Verdad Primera no puede ser la causa formal intrínseca, es decir, la forma esencial de todas las verdades creadas, porque eso entraña el panteísmo: "Cum verum sit id quod est res, si Prima Veritas participaretur in omni re ut forma, Prima Veritas est esse omnium, quod falsum est"<sup>94</sup>. Lo mismo había dicho de la bondad en sus Cuestiones De Bono: "Formaliter loquendo, nullum bonum creatum est bonum Bonitate Prima"<sup>95</sup>.

Puede, con todo, ser causa formal extrínseca o ejemplar y causa eficiente, en cuanto que toda verdad creada proviene

<sup>86</sup> Cfr. ibíd., a. 12, c., p. 445; a. 17, c., p. 457-458.

<sup>87</sup> Cfr. ibíd., a. 17.

<sup>88</sup> Cfr. ibíd., obiectio 2 in fine, p. 457 a.

<sup>89</sup> Cfr. ibíd., obiectio 3, p. 457 a.

<sup>90</sup> Cfr. ibíd., obiectio 4, p. 457 a.

<sup>91</sup> Cfr. ibíd., obiectio 5, p. 457 a.

<sup>92</sup> Cfr. ibíd., obiectio 1, p. 456 a.

<sup>93</sup> Cfr. ibíd., paulo antea.

<sup>94</sup> Cfr. ibíd., arg. 4, sed contra, p. 457 b.

<sup>95</sup> Cfr. Tractat. 1, q. 1, a. 2, c. Opera omnia, edit. coloniensis critica, t. 28, p. 8, 4-5. Münster in Westf. 1951.

de la Verdad Increada como de su efecto, y cada una la imita a su manera como Ejemplar arquetipo de todas ellas, conforme había enseñado respecto del bien en las citadas Cuestiones De Bono: "Si vero loquamur exemplariter et effective, tunc omne bonum est bonum Bonitate Prima; omne enim bonum creatum est effectus Primae Bonitatis, in quo relucet Prima Bonitas sicut Exemplar in exéplato"<sup>96</sup>.

Por eso escribe: "Veritas Prima est causa exemplaris, ad quam proportionantur veritates creatae"<sup>97</sup>. Y poco después: "Omne verum est a Veritate Prima"<sup>98</sup>; "Semper est a Veritate Prima"<sup>99</sup>; "Quidquid entis et veritatis est in talibus compositionibus, est ab Ente et Veritate Prima, sed nihil de defectu"<sup>100</sup>.

Y en este caso caben dos modos diferentes de analogía: uno, por pura denominación extrínseca, si la Verdad Primera se considera únicamente como mero ejemplar extrínseco, es decir, como pura medida extrínseca y trascendente, según la cual se regulan y modelan todas las verdades creadas, al modo como diversas piezas de paño se miden por la vara o el metro. Otro, por participación formal e intrínseca, en el sentido de que cada cosa o verdad ontológica participa intrínsecamente del ser real por el cual es y se denomina formalmente tal, aunque con dependencia del Ser Primero, de quien procede como de su Causa Primera eficiente y ejemplar. Igualmente cada verdad formal del juicio de nuestro entendimiento, participa formal y esencialmente de la razón de verdad formal e intrínsecamente tal, aunque con dependencia causal de la

<sup>96</sup> Cfr. ibíd., p. 8, 5-9.

<sup>97</sup> Cfr. In I Sent., d. 46, a. 17, ad 1, p. 458 a.

<sup>98</sup> Cfr. ibíd., a. 18, p. 459 a.

<sup>99</sup> Cfr. ibíd., corp., p. 460 a.

<sup>100</sup> Cfr. ibíd., paulo post, p. 460 b. Lo mismo enseñará más tarde en la Summa Theologiae: "sicut bonum primum causa est omnis boni exemplar, efficiens et finalis; ita verum primum sive veritas est causa omnis veri et efficiens et finalis" (I. P., tract. 6, q. 35, a. 3, particula 2, ed. A. Borgnet, t. 31, p. 221 b). "Omne verum causaliter et exemplariter et finaliter est verum veritate prima" (ibíd., ad obiecta).

Verdad formal Primera del divino entendimiento como de su Causa Primera eficiente y ejemplar <sup>101</sup>.

He ahí, pues, dos modos distintos de analogía de atribución "ad unum vel ab uno": uno, por mera denominación extrínseca respecto de una y única Verdad Primera formal y esencialmente tal. Otro, por participación formal e intrínseca de esa misma Verdad, que es una y única como Primera e Increada, mas no como verdad ontológica o formal simplemente, sino que se multiplica realmente en tantas verdades ontológicas como son las cosas creadas, y en tantas verdades formales cuantos son los juicios conformes a la realidad de todos y cada uno de los entendimientos creados.

Pero si todavía subsistiese alguna duda sobre la autenticidad de esta doctrina, quedaría completamente disipada por la respuesta de San Alberto a la misma dificultad que se proponía Santo Tomás en su Comentario al primer Libro de las Sentencias respecto del mismísimo problema.

Admitido que la verdad creada se dice por analogía de atribución a la Verdad Primera como a su causa ejemplar, se seguiría que no se da más que esa sola Verdad Increada intrínseca y formalmente tal, como no se da más que una sola sanidad formal e intrínseca en el animal sano, pues de la medicina y del color o de la orina no se dice la sanidad, sino por pura relación de causa o de signo a la sanidad del animal.

San Alberto niega la paridad entre la verdad y la sani-

<sup>101</sup> "Duobus modis contingit loqui de vero in comparatione ad veritatem. Quoniam sicut supra dictum est (art. 11, c., p. 443 b; art. 12, c., p. 445 b), veritas per prius et posterius dicitur secundum distinctionem Anselmi de prima veritate et aliis, et in omnibus talibus, ut vult Philosophus, in secundis manet respectus proportionis ad primum. Et ideo, si sic loquamur, tunc prima veritas erit in omnibus creaturis veris sicut in individuantiis eam et imitantibus in quantum possunt; et hoc modo erit quasi quaedam mensura ad quam mensuratur unumquodque quod verum dicitur, sicut ante diximus (art. 11, p. 443 b-444 a; art. 12, c., p. 445 b), et iste est intellectus Anselmi. Et hoc patet in exemplis quae ponit de tempore quod est omnium temporalium et de ulna ad diversos pannos.

"Si autem fiat comparatio veri ad formam dantem esse vero, quae forma habet esse in vero suo, sicut omnis forma in formato suo, tunc dico quod veritates multiplicentur secundum numerum verorum et unumquodque habet suam veritatem; et hoc modo verum causatum a re, et verum compositionis ab habitudine compositorum, et verum divisionis ab habitudine divisorum: et hoc modo perscrutantur philosophi de vero" (In I Sent., dist. 46, a.17, c., p. 457-458).

dad. La analogía de la sanidad es de atribución puramente extrínseca y denominativa. En cambio, la de la analogía de la verdad creada respecto de la Verdad Primera, aunque es también de atribución, es primaria y principalmente por participación formal e intrínseca de dicha Verdad, y consiguientemente por denominación formal e intrínseca de dicha Verdad, y consiguientemente por denominación de la misma. Cosa nada extraña. Pues asimismo la noción de ente necesario se dice de Dios como del primer analogante o ser necesario por esencia, mientras que de las cosas creadas, por ejemplo, del ángel o del alma humana que son seres esencialmente incorruptibles e inmortales, se dice como de analogados secundarios, por ser entes necesarios por participación formal e intrínseca. El ángel o el alma humana se dicen necesarios por analogía de atribución al Ser divino, que es necesario por esencia; mas no por pura denominación extrínseca, sino por verdadera participación real e intrínseca de la razón de necesario, en virtud de la cual son y se dicen formal e intrínsecamente seres necesarios, aunque con dependencia causal del Ente Necesario por esencia, de quien reciben también y consiguientemente la denominación de tales.

He aquí el precioso texto: "Si dicas quod hoc est verum (scilicet omnia esse et dici vera Veritate Prima formaliter) <sup>102</sup> de forma exemplari quae est extra rem, et haec bene est Veritas divina, *Contra*: Si dico sic: animal est sanum, et urina est sana, non praedico aliud sanum de urina et animali, licet alio modo se habeant haec duo ad sanitatem: cum ergo veritas per prius et posterius dicatur de divina et creata, ea quae in creaturis sunt vera non dicunt aliam veritatem quam Increatam, sed aliter dicunt eam; et adhuc redit quod omnia sunt vera una sola veritate" <sup>103</sup>.

<sup>102</sup> Tal es el sentido manifiesto de la frase, como aparece por la problemática a que corresponde: "ultimo quaeritur, utrum omnia sint vera veritate prima; et hic quaeruntur duo, quorum primum est, utrum formaliter sint vera veritate prima; secundum est, utrum effective" (ibid., al principio de art., p. 456 a); y por las palabras del primer argumento, que inmediatamente preceden a nuestro texto: "ergo veritas prima est forma continens ea (vera creata) in esse, et est in eis ut forma" (ibid.).

<sup>103</sup> Cfr. ibid., obiectio 1, p. 456 b.

La respuesta es la siguiente: "Ad id quod contra obiicitur, dicendum quod non dicuntur res verae in illa habitudine solum, sed potius quia habent verum aliquod (intrinsicamente et formaliter), secundum quod, quantum possunt, imitantur (Veritatem Primam); et, si hoc verum non esset (intrinsicamente et formaliter tale), non haberent rationem proportionis (ad Veritatem illam).

"Hoc modo non est in urina, quia in urina non habetur sanum (formaliter et intrinsicamente) quod illi sanitati proportionetur quae est in animali, sed habet aliquid indicans illius, ut digestionem humorum et huiusmodi<sup>104</sup>.

"Et hoc ideo est, quia non uno modo dicitur fieri analogia ad unum (id est analogia attributionis), sed multis modis. Dicitur enim necessarium per se et necessarium per posterius et tamen licet necessarium per posterius respiciat proportionaliter necessarium dictum per prius, est aliquod modo necessarium aliquod formaliter in ipso quo proportionatur necessario dicto per se"<sup>105</sup>.

Y lo mismo que en la verdad y en la necesidad ocurre en la bondad. "Haec est falsa, quod Bonum Increatum essentialiter informet bona creata: sed potius dicuntur bona, forma boni creati; quae tamen ulterius proportionatur Bono Increato, sicut etiam diximus de vero et veritate"<sup>106</sup>

<sup>104</sup> Cfr. *ibid.*, ad 1, p. 458 a. Poco antes se había explicado sobre este asunto con la máxima claridad posible: "sanum dicitur secundum analogiam de animali et urina et cibo et medicina. Supponitur ergo sanum proprie et primo et per se dici de animali, de omnibus autem aliis secundum proportionem ad illud: unde sanum quod est in animali idem est quodammodo quod sanum quod est in urina et cibo et in aliis; sed est in animali ut forma aequalitatis humorum, in urina autem ut indicativa non quidem esse (sanitatis) in urina sed esse (sanitatis) in animali cuius est urina.

Ecce idem numero est sanum quod est in animali et urina, et sic de aliis. Sed hoc verum est, quod proportio ista analogice diversificatur ex parte proportionatorum ad illud unum; quia ratio indicantis in urina, et ratio conservantis in cibo, et ratio facientis in medicina non sunt ratio una, sed comparantur ad unum numero, et ideo in illo uniuntur et denominantur ab illo, eo quo illud est finis" (art. 12, c., p. 445 b).

<sup>105</sup> Cfr. *ibid.*, art. 17, ad 1, p. 458 a.

<sup>106</sup> Cfr. *ibid.*, ad 3, p. 458 b. Todavía es más neto, si cabe, en su última obra, la *Summa Theologiae*. En ella distingue tres modos de analogía de atribución "ad unum vel ab uno": primero, cuando la razón análoga se dice de uno "simpliciter" y de los demás "secundum quid", como el bien creado se dice "simpliciter" del bien honesto y "secundum quid" del bien deleitable y del bien

Nada más claro y explícito. La analogía de la necesidad, de la bondad y de la verdad creadas respecto de la Increada es "ad unum", esto es, de atribución, como la analogía de la sanidad del pulso respecto de la sanidad del animal. Pero de distinta manera; porque la analogía de atribución de la sanidad es por mera denominación extrínseca, mientras que la de la necesidad, de la bondad y de la verdad son por formal y real participación intrínseca de la razón análoga del Primer analogante en los analogados secundarios.

Santo Tomás que, cuando escribió sus Comentarios al Primer Libro de las Sentencias, debió de conocer este texto de su Maestro, que le es anterior —los Comentarios de San Alberto a las Sentencias de Pedro Lombardo son anteriores a 1250, mientras que los de Santo Tomás son posteriores a 1254—, es más que probable que se inspiró en él, aunque con la profundidad de pensamiento y precisión de lenguaje propias de su

útil; segundo, cuando dicha razón análoga se dice de uno por esencia y de los demás por participación, como el bien increado se dice por esencia y los bienes creados por participación; tercero, cuando la razón análoga se dice de uno formal e intrínsecamente y de los demás por mera denominación extrínseca, como la sanidad se dice del animal intrínseca y formalmente, mientras que de la medicina y del color se dice por pura denominación extrínseca.

Los dos primeros modos son en realidad dos formas distintas de analogía de atribución por participación intrínseca de la forma del primer analogante en los analogados secundarios, pues aunque el bien meramente útil pueda serlo por pura relación de medio respecto del bien deleitable o del bien honesto, el bien deleitable, sin embargo, no puede serlo sin ser un bien real e intrínsecamente real, aunque esencialmente subordinado al bien honesto. Por eso bastará referir aquí sus propias palabras sobre el modo segundo y tercero, pues las del primero están equivalentemente contenidas en el segundo.

"Est alius modus analogiae quo id, quod praedicatur, in uno est excellenter et eminenter, et in aliis non est nisi ab illo: sicut ens eminenter et excellenter est in substantia; in generibus autem accidentium non est nisi quia sunt in substantia vel a substantia; et hic modus consuevit vocari per prius et posterius. Et hoc modo praedicatur bonum de Prima Causa boni et de bonis creatis quae bona sunt per participationem. Prima enim Causa a se et secundum ipsam bonum est, et essentia sua est Bonitas sua, ut dicit Augustinus; bonum autem creatum participatione Primi Boni bonum est et non a se, et bonitas sua non est essentia sua.

"Tertium genus analogiae est in quo commune praedicatum in uno est primo, et in aliis per quemdam respectum ad illud: sicut sanum primo et simpliciter est in animali, in cibo autem, medicina et urina non est nisi per respectum ad illud, respectum dico significantis, facientis vel conservantis. Et hac communitate dicitur bonum in divisione Procli, qui dicit quod bonum est id quod est bonum (animal sanum) et salvativum (medicina sana) et indicativum boni (urina sana)" (I P., tract. 6, q. 26, memb. I, a. 1, ad quaestionem, ed. cit., t. 31, p. 233 a).

genio privilegiado. Sin embargo, San Alberto conocía en parte la terminología de Santo Tomás, "secundum esse tantum et non secundum intentionem"<sup>107</sup>, que quizá perfiló después por influjo de su discípulo<sup>108</sup>.

## 2. — Juan Capréolo.

Fué llamado el "Princeps Thomistarum". La modestia —a pesar de su gran inteligencia o, mejor dicho, por eso mismo— y un amor grande a Santo Tomás, fueron las dos características de su vida.

Su amor al Aquinate lo llevó a escribir las "Defensiones theologiae divi Thomae Aquinates" compuesta entre los años 1409 y 1452, contra varios ingeniosos filósofos que atacaban al Angélico. Pero su amor al Doctor Común no era fanático o irracional, sino sereno y reflexivo. Y aunque sus dotes personales, le hubieran permitido componer una obra original, prefirió limitarse a poner en claro el pensamiento de Santo Tomás. Él mismo lo declara al principio de las "Defensiones", una vez que anunció la primera cuestión: "Antequam ad conclusionem veniam praemitto unum quod per totam lecturam haberi volo pro supposito, et est quod nihil de proprio intendo influere, sed solum opiniones quas mihi videntur de mente S. Thomae fuisse recitare, nec aliquas probationes ad conclusiones adducere praeter

<sup>107</sup> "Si enim est eadem (natura communis) secundum rationem logicam in alio et alio, tunc non erit aequivocatio ab ipsa intentione nominis, sed potius causatur aequivocatio ad similitudinem proportionis in esse quod habet in uno et in alio, sicut diximus de multo et duplici (cap. 2, n° 26, p. 508 a), quae aequivocantur non ex se, sed ex similitudine proportionis ad aquam, ad aërem, et alia subiecta secundum speciem differentia" (In VII Physic., tract. 2, cap. 3, ed. cit., t. III, p. 512 a).

<sup>108</sup> "Accipit (Aristoteles) ibi (X Metaphys., cap. 10) genus secundum esse et non secundum intentionem logicam. Hoc enim modo unum genus est eorum quorum una est analogia potentiae ad actum. Hoc enim modo genus habet potentia differentias specificas, et hoc modo constitutivis differentiis genus determinatur ad species; et sic non potest esse unum genus corruptibilem et incorruptibilem, et corporalem et spiritualem, licet secundum intentionem logicam accipiendi genus, omnia sint in genere substantiae" (Summa Theologiae, II P., tract. 1, q. 4, a. 1, particula 2, ad arg., sed contra, ed. cit., t. 32, p. 67 b).

verba sua nisi raro. Objectiones vero... propono locis suis adducere et solvere per dicta S. Thomae"<sup>109</sup>.

En esa su Defensa, sigue el orden de los libros de las Sentencias porque el Comentario del Aquinate a dichos libros era precisamente el objeto contra el que se concentraban los ataques de los enemigos.

Por la finalidad que se propuso Capréolo, su doctrina ha de coincidir con la de Santo Tomás. Y, en los puntos discutidos —como el nuestro— su testimonio tiene un doble valor: histórico y teórico. Histórico, porque de todos los grandes comentaristas de Santo Tomás, él es el más cercano al Aquinate. Y teórico, porque un hombre de su inteligencia y que sólo se propone interpretar a su Maestro, con mayor dificultad que otros, se habrá desviado del camino propuesto.

Indiscutiblemente que toda la doctrina acerca de la analogía, depende de la manera cómo se entienda la unidad del ser. Los que como el Cardenal Cayetano y el Ferrariense, sostengan que el concepto objetivo del ser contiene actualmnte a los inferiores, aunque unidos con unidad no copulativa sino proporcional, no podrán admitir la analogía de atribución intrínseca y forzosamente propugnarán la analogía de proporcionalidad.

En cambio los que concedan al concepto objetivo del ser, una unidad imperfecta, no tendrán dificultad en admitir la analogía de atribución intrínseca.

Y, precisamente al hablar del concepto del ser, pretendiendo no ser sino un eco de Santo Tomás, en sus célebres "Defensiones", el Capréolo se expresa de tal manera, que lógicamente se concluye que entre Dios y las criaturas admitirá la analogía de atribución intrínseca. Más aún: lo dice expresamente.

Su testimonio, como hemos dicho más arriba, es de gran valor.

Me contentaré con transcribir textualmente algunos párrafos más significativos: "Patet quod ens, bonum, iustum, quae sunt communiter dicta de Deo et creatura, non dicunt duos

<sup>109</sup> Cfr. Johannis Capreoli Tholosani Defensiones Theologiae divi Thomae Aquinatis, Turonibus, sumptibus Alfred Cattier, Bibliopolae editoris, 1900.



conceptus, scilicet unum Dei et alium creaturae, sed eundem" <sup>110</sup>.

Un poco más adelante <sup>111</sup> se propone la objeción de que si el ens tuviera un concepto común y único, sería género. Pero es así que el ente no es género. Ergo... Y responde que, a pesar de que el ente tiene un concepto común, no es género porque "dicitur per prius et posterius".

"Alio modo, quia in nulla intentione communi conveniunt; et sic dico quod nulla duo sunt primo diversa, cum omnia entia conveniant saltem in intentione entis et in conceptu eius. Illa autem quae sunt, primo modo, primo diversa, possunt convenire in aliquo communi conceptu. Et cum dicitur quod non, quia tunc oporteret quaerere per quid distinguerentur, et per quid convenirent, etc.; dico quod argumentum non valet. Nam secundum Sanctum Thomam I Sent., d. 22, q. 1, a. 3, ad 2: "aliter dividitur aequivocum, analogum et univocum. Aequivocum enim dividitur secundum res significatas; univocum vero dividitur secundum differentias; sed analogum dividitur secundum diversos modos. Unde cum ens praedicetur analogice de decem generibus, dividitur in ea secundum diversos modos. Unde unicuique generi debetur proprius modus praedicandi". Haec ille. Ex quibus patet quod primo diversa possunt habere unam communem intentionem analogam vel conceptum sub quo illa distinguuntur, non per alias differentias, sed se ipsis, sicut diversis modis participandi rationem illam, sic illa ratio est similior uni quam alteri sub illa ratione analogorum" <sup>112</sup>.

Contra la unidad se objeta: "Illud non importat unum conceptum, infra cuius rationem est prius et posterius et attributio: si enim est ibi prius et posterius, distincta sunt et in actu illa quorum unum est prius, aliud posterius; impossibile est enim respectum prioritatis et posterioritatis et attributionis esse nisi inter actu distincta. Sed infra primum significatum entis est attributio, significat enim accidens in attributione ad substantiam, 4 Metaph. Igitur, etc." <sup>113</sup>.

<sup>110</sup> Cfr. ibíd. I, q. 2, a. 1, p. 124 b.

<sup>111</sup> Cfr. ibíd. I, d. 2, q. 1, p. 126 b.

<sup>112</sup> Cfr. ibíd. I, d. 2, a. 2. Sol., p. 134 a.

<sup>113</sup> Cfr. ibíd. p. 127 a. Obj.

Y responde Capréolo: "Dicitur quod illa attributio attenditur non quantum ad diversos conceptus quod dicat ens, sed quantum ad res, quae diversimode se habent in participando naturam aequaliter participatam" <sup>114</sup>.

Y contestando a otra objeción dice: "Ad 7 negatur minor. Si enim ens esset analogum, illo modo quo sanum, posset esse extra intellectum alicuius, qui haberet plures conceptus aliquantulum convenientes, scilicet in habitudine ad idem numero, et sub uno esset extra alium. Sed ens non est isto modo analogum. Habet enim communem conceptum qui perfectius repraesentat unum analogorum quam aliud, licet sit de intellectu utriusque" <sup>115</sup>.

Y en el mismo artículo resuelve otras objeciones en base a una teoría del ser y de la analogía, que en gran manera nos interesa: "Ad omnes eius probationes, dicitur generaliter, quod utique bene probant quod ens habeat unum conceptum communem Deo et creaturis et decem praedicamentis, sumendo conceptum pro conceptione quam intellectus format dum concipit ens. Si autem loquamur de conceptu objectali, qui non est aliud quam intelligibile quod objicitur intellectui formanti dictam conceptionem, sicut natura humana diceretur conceptus objectalis illius intentionis qua intelligitur homo in quantum huiusmodi, tunc distinguendum est de unitate. Quia, vel potest intelligi de unitate attributionis, eo modo quo multa habentia attributionem ad unum dicuntur unum attributive; vel potest dici de unitate quae attenditur penes aliquam formam vel naturam quae participatur a multis, qualis est unitas generis vel speciei. Humanitas enim in omnibus est una forma; non quidem actu, nec potentia extra intellectum, sed aptitudine; sic quod non stat ex parte formae, quin sit una, sed ex alio scilicet ex principiis individuatis illam vel ex differentis dividitibus eam. Si loquamur de primo modo unitatis, sic conceditur quod ens habet unum conceptum communem Deo et creaturis objectalem; unum quidem non per indivisionem alicuius formae in eis participatae, sed unum per attributionem:

<sup>114</sup> Cfr. ibíd. p. 135. b. Sol.

<sup>115</sup> Cfr. ibíd. p. 144 a. Sol.

quia creaturae dicuntur entia ex imitatione et attributione ad Deum; et ulterius accidens, ex imitatione substantiae et attributione ad illam. Et ideo ille conceptus objectalis non est unus tanta unitate quanta conceptus objectalis generis dicitur unus vel conceptus speciei, sed multo minori”<sup>116</sup>.

Como vemos, su pensamiento acerca de las dos clases de analogía de atribución es claro.

Allí mismo interpreta en este sentido el famoso texto del Comentario de Santo Tomás al libro primero de las Sentencias: “Triplex est enim modus analogiae... Primus est quando analogum dicit unam rationem principaliter, et praeter hoc dicit habitudinem vel proportionem ad illam rationem; sicut sanum, quandoque dicit formam sanitatis, quandoque habitudinem causae ad sanitatem; et sic tale analogum dicit diversas rationes in actu et explicite. Aliud est analogum quod non dicit nisi unam rationem, quae tamen diversum esse habet in analogatis, et non uniforme, sicut corpus dicitur de coelestibus et inferioribus. Aliud est analogum quod dicit unam rationem actu, in qua tamen non parificantur analogata, nec in esse illius, sicut ens dictum de Deo et creatura, de substantia et accidente”<sup>117</sup>.

Y en toda esta obra —no deja de ser muy significativo— no habla una sola vez de analogía de proporcionalidad.

<sup>116</sup> Cfr. *ibid.*

<sup>117</sup> Cfr. *ibid.* p. 142 b.

## CONCLUSION

La conclusión será doble.

La primera expresada en modo negativo; la segunda, positivamente.

La diferencia entre ambas conclusiones no consistirá tan sólo en el modo de expresión, sino que afectará también a su contenido. La primera, la considero cierta. La segunda, en atención a los argumentos extrínsecos —autores que sostienen lo contrario—, la tengo como más probable.

La primera conclusión es:

No se puede probar, ni siquiera con sólida probabilidad, que Santo Tomás al tratar de la analogía del ser entre Dios y las criaturas, haya defendido siempre exclusivamente la analogía de proporcionalidad propia.

La segunda sería la siguiente:

Santo Tomás, del ser dicho de Dios y de las criaturas, también admitió una analogía de atribución intrínseca.

Ambas conclusiones, como se ve, al menos en su expresión, se oponen al Cardenal Cayetano y al Doctor Eximio, respectivamente.

El Gaetano, ya en la nomenclatura misma, excluye la posibilidad de que se dé una analogía de atribución intrínseca. Para él la única analogía metafísica es la de proporcionalidad. Y entre Dios y las criaturas sólo admite la analogía de proporcionalidad.

En esta su última opinión, hoy día lo han abandonado la mayoría de los tomistas más insignes.

Suárez pecó por el exceso contrario: toda analogía de proporcionalidad es metafórica. En este punto también ha sido abandonado por sus discípulos.

En la realidad, creo, se dan las dos analogías: la de proporcionalidad propia y la de atribución intrínseca. Son como dos aspectos de la misma realidad.

Sería muy interesante, pero escapa a los límites de este artículo, estudiar la compatibilidad en una misma realidad, de ambas especies de analogía.